

I. MONOGRÁFICO: ESTUDIOS EN EDUCACIÓN COMPARADA

Sobre el aspecto comparativo en los estudios históricos: una contribución a la discusión de los problemas metodológicos en educación comparada y los estudios comparativos en la historia de la educación

POR

Leonhard FROESE

Comparative Education, vol. 18, n.º 3, 1982

(Traducción autorizada)

I

Quien cite el proverbio alemán «Toda comparación queda coja» (jeder Vergleich hinkt) está bien al tanto de su significado: la naturaleza problemática de cualquier forma de comparación es claramente evidente, incluso para mentes ingenuas. ¿Qué significan, pues, las expresiones «comparación» (Vergleich) y «comparar» (vergleichen)? Su significado varía incluso en el terreno de los proverbios. No obstante, de las expresiones alemanas se desprende pronto un significado legal e inherente: «Mejor solucionar (vergleichen), que criticar y quejarse»; «el que desee llegar a un acuerdo (vergleichen), ha de estar preparado para ceder terreno»; «mejor un mal acuerdo, que una gran disputa» (ein magerer Vergleich ist besser als ein fetter Prozess).

«Vergleich» en alemán (desde Duez en 1664) se entiende, principalmente, en el sentido de «solucionar una disputa», también retiene el significado de «estado de equivalencia» (LOGAU, 1654). Pero cuando decimos en lenguaje llano, «Das ist ein hinkender Vergleich», o «Esa es una torpe comparación», damos a entender que no necesariamente estamos comparando unos detalles con otros. Como en contra de esta esfera no-científica de pensamiento, nos encontramos con la misma utilización en la esfera del pensamiento precientífico de Virgilio: «Si parva licet componere magnis» (Si se pudiera comparar lo grande con lo pequeño). Probablemente toma como modelo la frase de Herodoto: «Si estuviera permitido comparar lo grande con lo pequeño de esta manera». Los problemas de la comparación que preocupaban a los primeros pensadores de la Antigüedad consistían en asuntos tales como las actividades de las abejas comparadas con las de los cíclopes, la costa de Scythia comparada con la de Ática, y el (antiguo) golfo al norte de Memphis, comparado con el de cerca de Ilión.

Sin embargo, no es sólo en el terreno pre-científico sino también en el científico en donde contemplamos a los griegos como pioneros del pensamiento comparativo. W. DILTHEY opine a este respecto:

«Esta manera comparativa (“científica”-*nota del autor*) de observar las cosas fue desarrollada primeramente por los griegos, y han logrado más en este aspecto, manteniendo su disposición, que en el campo de la determinación de las relaciones generales y casuísticas entre las cosas. Pero el tipo de «comparabilidad» que es más próximo y más obvio a la humanidad, se da en las constantemente divisibles especies de plantas y animales, la diferencia entre sexos, la separación entre naciones y razas» (1).

De acuerdo con ARISTÓTELES, Dilthey y su escuela aplicaron el «método comparativo» tanto a las materias de las ciencias naturales como de humanidades. ARISTÓTELES y sus seguidores anticiparon sistemas y métodos de pensamiento que más tarde fueron denominados como anatomía comparada, psicología comparada y ciencias políticas comparadas. Pues:

«La aplicación de la comparación al estudio de las diferencias, grados, tipos y relaciones no fue corriente hasta el siglo XVIII. También en esa época surgió de las ciencias naturales, igual que en la época de Aristóteles» (2).

Difícilmente se puede refutar las observaciones de DILTHEY sobre la génesis de los

(1) DILTHEY, W. (1957): Beiträge zum Studium der Individualität, 1895/96, en *Collected Works*, vol. 5, 2nd edn., p. 304. (Gesammelte Schriften).

(2) *Op. cit.*, p. 309.

métodos específicamente comparativos y sobre el desarrollo de ciencias comparadas concretas. Todo lo que comúnmente se le atribuye a GOETHE, por ejemplo, con respecto a su «anatomía comparada» no es tan antiguo como hecho teórico. Así pues, el concepto de «anatomía comparada» se acuña a partir de Thomas WILLIS. Además, en la transición del siglo XVIII al XIX, los conceptos relativos a las disciplinas comparadas aparecen con más frecuencia en los títulos de las disertaciones o periódicos científicos. Así tenemos *Outline of general introduction to comparative anatomy* (Perfil de una introducción general a la anatomía comparada), de J. W. GOETHE (1795); *Plan for a Comparative Anthropology* (Plan para un Antropología comparada), de W. J. HUMBOLDT (1795-96); *Foundation of the Comparative Grammar of the Indo-Germanic Languages* (Fundamento de la Gramática comparada de los idiomas indogermánicos), de Franz BOPP (1816); *Text-book of Comparative Zootomy* (Libro de texto de Zootomía comparada), de Carl Gustav CARUS (1918); *The Descent of Fire and of the drink of Gods. A contribution to the comparative mythology of the Indo-Germans* (El descenso del fuego y de la bebida de los dioses. Una contribución a la mitología comparada de los indogermanos), de A. KUHN (1859); *Introduction to the Comparative Study of Religion* (Introducción al estudio comparado de la religión), de F. M. MÜLER (1873-74); *On Comparative Psychology* (sobre la Psicología comparada) de W. DILTHEY (1895-96); *On the comparative Study of Law and Life and Customs* (Sobre el estudio comparado de la ley, la vida y las costumbres), de H. USENER (1913).

Si extendemos el radio de nuestro examen a la arena internacional de la educación comparada, la encontraremos en los escritos de los siguientes autores del Viejo y del Nuevo Mundo por igual, desde el final del siglo XIX en adelante: en los tres volúmenes *L'Education nouvelle: études de pedagogique comparée*, de Edmon DREYFUS BRISAC (1882-97); en *Saggio di Pedagogia Comparata* (1885), de G. A. COLOZZA; en la investigación de P. SANDIFORD en *Comparative Education, Studies of Educational Systems of six Modern Countries* (1918); en el ensayo de Ernst KRIECK *The Purpose of Comparative Education* (1924); y en los *Essays on Comparative Education* (1930), de I. L. KANDEL, por nombrar sólo un erudito representativo de Francia, Italia, Inglaterra, Alemania y EE.UU.

Desde la Teología y la Filología, pasando por la Jurisprudencia, y de las Ciencias Naturales a las modernas Ciencias Sociales, y también la Educación, las subdisciplinas o métodos comparativos en investigación y enseñanza, disfrutaron de un reconocimiento y una consideración que son de todo, menos inmediatos. No obstante, todavía existen campos de la investigación y planes para la investigación que tienen problemas de legitimación vis-à-vis, con sus disciplinas paternas. Un notable ejemplo es el artículo de Walter WIORA «Results and puposes of Comparative musical research» (Resultados y propósitos de la investigación musical comparada). La propia introducción del autor nos parece en muchos aspectos característicos:

«La mayoría de las objeciones a la investigación musical comparada son notablemente irreflexivas: se alega que lleva su nombre sin justificación puesto que no efectúa más comparaciones que cualquier otra forma de erudición. Dejemos a aquél que quiera retratar a Palestrina que lo compare con los contemporáneos».

El hecho de que existan tales objeciones a una esfera de la erudición (una que de ningún modo es nueva, puesto que gran parte de esta discusión se llevó a cabo en una fecha tan temprana como 1905, por E. M. HORNBOSTEL, incluso aunque, hasta este día ha tenido que enfrentarse con las malentendidos de los colegas académicos que proponían objeciones tan primitivas como: «¿No es la corrección de pruebas un constante proceso de comparación entre el manuscrito y la reproducción?») se refleja en las críticas, pero ciertamente no en el campo de estudio. Mas, aquí se aplica la contra objeción decisivo de WIORA: «Toda la investigación musical contiene comparaciones, pero la investigación musical comparada eleva la comparación al propósito esencial de la investigación».

«¿Qué clase de comparación?», debemos replicar. WIORA no deja la cuestión sin respuesta, pero de forma dual. En primer lugar, quien piense en la investigación comparada (musical) meramente en términos de «especulación global» está pasando por alto el punto de que «la mayoría del trabajo de investigación se refiere a temas estrictamente delimitados». Se compara formas variantes de una canción folklórica alemana, una canción de iglesia armenia y una obra orquestal javanesa. O, se puede comparar ciertos manuscritos en holandés antiguo, o tribus indias particulares. En segundo lugar, la investigación comparada es, «un proceso inacabado» y demanda la explicación de las «correspondencias y diferencias que se han revelado»; nos permite, si tenemos la «financiación» adecuada, averiguar en qué parte del mundo puede hallarse «las formas o tipos en cuestión». En ese proceso, un hallazgo negativo puede resultar tan importante como uno positivo. Más problemática es la transición de la comparación a «la explicación genérica». Aquí, necesitamos otros métodos a fin de reconocer qué factor puede ser atribuido a una analogía: «Si Max y Fritz se parecen a otro, esto no significa necesariamente que ellos sean hermanos o primos; existen cosas tales como las similitudes sin parentesco» (3). Mediante este espléndido ejemplo, WIORA, consciente o inconscientemente, trata de resolver el obstáculo histórico que lastra y estorba la práctica de la comparación en algunas disciplinas hasta el día de hoy.

(3) WIORA, W. (1975): *Ergebnisse und Aufgaben vergleichender Musikforschung*, p. Iff.

II

Es bien sabido que la lógica y la analogía van de la mano del pensamiento racional, desde que este tipo de pensamiento existe; la significación de este estado de cosas es, como hemos visto, malinterpretado o ignorado, y no rara vez es rebatido en algunas disciplinas por cierto número de especialistas. La razón estriba en la tradición, según la cual, el pensamiento occidental se organiza a sí mismo en «escuelas» y así usurpa las situaciones en las cuales las posiciones intelectuales particulares se toman direcciones de pensamiento, lo cual no sólo establece la tendencia sino que *pre-domina*, en el sentido literal de la palabra. Una causa de este desarrollo, con repercusiones hasta el día de hoy, es la diferenciación post-hegeliana de *general* y *particular*. Esto llevó a las disciplinas académicas, o mejor a sus «autoridades», a declarar que los fenómenos *particulares* eran el carácter principal de su materia y, de este modo, hacen objeción a la comparación como medio para el examen.

La comparación es de interés particular en el sentido de la Historia, especialmente en la característica tendencia del pensamiento, conocida como «relativismo histórico». Mucho antes de que esta tendencia de pensamiento pudiera influir en el pensamiento, los historiadores renovados habían declarado su apoyo al principio de comparación en historiografía y la habían practicado. Como antecedentes clásicos de tales prácticas, por ejemplo, sólo necesitamos pensar en las descripciones de los viajes de Herodoto. Así sucedió que F. G. REHM, un historiador de Marburg, fue uno de los primeros en expresar su aprobación de la aproximación metodológica de «la conjetura basada en la analogía» (4). Pero es a J. G. DROYSEN, sin embargo, a quien debemos especialmente que *el método comparativo* haya sido introducido como un método heurístico de igual valor: «La analogía entre dos cosas, hasta donde se completan la una a la otra, se torna un método comparativo». Para Droysen este método es particularmente importante en el examen de las conexiones históricas, así como para la reconstrucción «del que fuera el real curso de los acontecimientos, si el «simple método demostrativo» no es adecuado para esto (5).

Pero no fue hasta la *Crítica de la Razón Histórica* (*Kritik der historischen Vernunft*), de W. DILTHEY, en donde la relación entre lo general y lo particular (que se había hecho decisivamente importante para la investigación histórica) se relacionó de manera sistemática con el problema de la comparación. Volviendo a la investigación de WINDELBALD de búsqueda

(4) REHM, F. (1850): *Lehrbuch der historischen Propädeutik und Grundriß der allgemeinen Geschichte*, p. 59 (1st edn., 1830).

(5) DROYSEN, J. G. (1967): *Historik. Vorlesungen über Enzyklopädie und Methodologie der Geschichte*, in HÜBNER, R. (Ed.) 5th edn., p. 340.

en la naturaleza y en la historia (en el pasado, el pensamiento se movía de la observación de lo particular, a la concepción de «conexiones generales», y se ata, más tarde, «a la tierna conformación de lo particular» (6), DILTHEY observa:

«De este modo, es en la conexión entre lo general y la individuación en donde reside el propio corazón mismo de las humanidades sistemáticas; así desentraña las relaciones casuales que afectan a esta individuación, las gradaciones, las afinidades y los tipos de la vida del hombre en la historia».

O bien, un método científico rastrea «las uniformidades que existen dentro de su propio campo» sin prestar atención a los «hechos aislados» y las diferencias entre ellos (en dicho método, lo general está propuesto desde el principio para ser contemplado como si tuviera validez general, o sea, como un tipo de «conducto casuístico»); o, los métodos de procedimiento científico investigan a la inversa, la diferencias y estados de cosas variables dentro de su contexto o sea, con sus relaciones, estructura y condiciones. DILTHEY atribuye un «carácter comparativo» a las ciencias que utilizaban dicho procedimiento, haciendo de «las diferencias, gradaciones, afinidades, tipos y del arreglo y explicación de los mismos» su materia (7).

E. ROTHACKER, que continuó a partir de DILTHEY con su intento de desarrollar la «lógica y el sistema de humanidades», da un paso adelante con respecto a la aplicación del método comparativo, observando que dicho método no puede obtener significación como principio hasta que se hagan comparaciones «nunca más con las diferencias, sino mejor con la base común en mente». No obstante, él mismo se aparta del problema mediante un cierto «truco», a saber, a través de un tipo de división del trabajo entre «la historia como materia», que «se ocupa de la cualidad especial de los fenómenos» y «la historia general», que utiliza el método comparativo (8).

Recientemente, T. SCHIEDER ha retomado esta cuestión en la investigación histórica. En su disertación *Posibilidades y limitaciones de los métodos comparativos en los estudios históricos (Möglichkeiten und Grenzen vergleichender Methoden in der Geschichtswissenschaft)*, busca confrontar el problema básico actual de «la historia como ciencia», de lo general y particular, con el espíritu de la fórmula de «no-sólo-sino-también». Con este fin, se hace una

(6) WINDELBAND, W. (1964): *Geschichte und Naturwissenschaft. Straßburger Rektoratsrede*, p. 30; quoted by Dilthey: *Gesammelte Schriften*, vol. 5, p. 256 f.

(7) DILTHEY, W. (1957): *Gesammelte Schriften*, vol. 5, 2nd edn., pp. 258 and 304.

(8) ROTHACKER, E. (1927): *Logik und Systematik der Geisteswissenschaften*, pp. 100 ff.

diferenciación entre los métodos de comparación «individualizantes» y «sintéticos», por los cuales han de ser comparados, en el primer caso, los fenómenos individuales y, en el segundo caso, los fenómenos que son representativos de los tipos (9). Pero, incluso, esta aparentemente moderna postura, sufre todavía en principio de la tradición tardía de la filosofía de la historia, con su problema no resuelto de desear darle preponderancia a lo particular, y no ser capaz de prescindir de lo general. Esta discrepancia metodológica conduce, por necesidad, a un dualismo en el método, en relación al propio tema de la herramienta intelectual de la comparación.

En este perfil general de la «evaluación teórica» de la comparación en la investigación histórica, R. BICHLER ha planteado recientemente objeciones a lo que él llama «aproximación arcaica a la historia»:

«Incluso en aquellos lugares donde el vínculo con la tradición metodológica se ha relajado, el conflicto continúa planteándose entre dos tentativas: nuestra disciplina debe mantener su carácter 'individualizante' y, no obstante, dar margen a la creación de conceptos y afirmaciones que aspiren al status de ley».

No obstante, y aún de acuerdo con SCHIEDER (y en oposición a los colegas contemporáneos de SCHIEDER, como F. WAGNER, R. WITTRAM, W. SCHNIED-KOWARZIK, y otros, que eran leales al «principio de certeza única»), BICHLER planteaba objeciones a la postura de SCHIEDER: el esfuerzo, por un lado de permitir que «lo individual» prevalezca como una materia del conocimiento histórico, pero por el otro lado someterlo a «lo general», lleva a SCHIEDER a un dilema que equivale a una clase de argumento en círculo vicioso. Esto es, no está claro que incluso la «comparación individualizante» (y no sólo la «sintética», o generalizante) requiera suposiciones generales implícitas. El mismo BICHLER, siguiendo a A. PRZEWORSKI y a H. TREUE, llega a la lacónica conclusión de que «simplemente retorna al *tertium comparationis*, puesto que incluso objetos dispares como manzanas y peras son comparables, ambas son frutas». Así como que la «comparabilidad no significa que los objetos comparados deban ser lo mismo en todos los otros aspectos» (10).

Por muy irrefutable que pueda resultar dicha observación, no constituye una solución. Incluso BIECHLER es incapaz de escapar a la sombra de esa historicidad, que se ha proyectado por generaciones, lo cual es una carga pesada sobre la investigación histórica moderna

(9) SCHIEDER, T. (1968): *Geschichte als Wissenschaft. Eine Einführung*, 2nd edn., pp. 195 ff.

(10) BICHLER, R. (1978): Die theoretische Einschätzung des Vergleichens in der Geschichtswissenschaft, en: HAMPL, F. & WEILER, I. (Eds.): *Vergleichende Geschichtswissenschaft*, pp. 50, 53 f. and. 78 ff.

y la manera en que concibe su propia teoría científica. Cualquiera que desee dar a la comparación una posición central como método en el estudio histórico no puede evitar pensar en el significado y propósito del objeto contenido en el *tertium comparationis*, y explicarlo. Nosotros volvemos a este punto decisivo.

III

Ni el estudio general de la Historia, ni las disciplinas históricas individuales (en cuanto que se entienden como subdisciplinas comparativas de la primera) han ido más allá en esta comprensión de la metodología; merece la pena incluir estas disciplinas en el contexto de nuestra investigación, de modo que podamos reconocer las limitaciones y posibilidades de tales tentativas especiales de comparación.

Como ejemplo de ello, tenemos a Ingomar WEILER, quien en su disertación *Comparación y perspectiva comparada en Historia Económica y Social* (Comparación and the Comparative Outlook in Economic and Social History), siguiendo a W. ROSCHER, urge a que «comparemos entre sí desde un punto de vista económico, todos los pueblos de los que podemos obtener información» (12). Sin embargo, concluye con una diferenciación metodológica, a la manera de E. SCHULIN, entrando en conflicto con su punto de partida. En este proceso, se hace una distinción siguiendo a HAMPL, entre la actitud que anima la comparación de la estructura y la «actitud sobre la Historia que se centra en describir el tiempo y el espacio» (13). El primer método fue hallado por la escuela francesa de Historia Social, principalmente, y más particularmente por Marc BLOCH. BLOCH distingue por su parte, de acuerdo con los respectivos dominios de las materias, dos aproximaciones comparativistas. En la primera, se escogen «sociedades distintas entre sí, en el tiempo y el espacio», y que no se hubieran influenciado entre sí. BLOCH denomina a su método «el de la rama dorada», siendo una alusión al importante trabajo del mismo nombre, de J. G. FRAZER. Pero existe, incluso aquí, un claro proceso distanciador. El método comparativo, al que da preferencia y que él mismo practica, compara «sociedades vecinas», desarrolladas a partir de las mismas raíces, y que ejercen influencia mutua» (14). En su estudio programático *Pour una Histoire Comparée des Sociétés Européennes*, habla a favor del intento de utilizar la comparación en cualquier

(11) WEILER, I.: Der Vergleich und vergleichende Aspekte in der Wirtschafts und Sozialgeschichte, in *Vergleichende Geschichtswissenschaft*, pp. 243 ff.

(12) Citado por WEILER, I.: *Op. cit.*, p. 243.

(13) *Op. cit.*, pp. 277 ff.

(14) BICHLER, R.: *Op. cit.*, p. 45 f.

punto en el que nos encontremos, tratando fenómenos que ocurran en dos o en varias sociedades. Su principal ejemplo, es el fenómeno y el problema del desarrollo de las clases, y comienza su investigación a partir de la situación de las ciudades francesas en la Baja Edad Media, comparándolas con la situación en uno u otro de los países de Europa.

BLOCH clasifica tres prototipos para la aplicación de métodos. El método comparativo busca, antes que nada, *criterios* «para comprobar hipótesis explicativas en cuanto a su defensibilidad»; anima, en segundo lugar, «a desarrollar el carácter único de los diferentes sistemas sociales»; en tercer lugar, trabaja hacia el descubrimiento y formulación de nuevos problemas de investigación, animando a los eruditos «mediante observaciones hechas dentro de una cultura o país», a descubrir e investigar fenómenos análogos «en otras regiones». BLOCH se inclina por este método, de «suggestions de recherches». Un ejemplo de esto es el examen de BLOCH de «sistemas cerrados» en Inglaterra y Francia, a comienzo de la época moderna (15).

Aunque el primer prototipo corresponde, sobre todo, a lo que DURKHEIM llama «experimento directo», es la variante «individualizante» la que constituye el modelo para el trabajo de Otto HINTZE. Basando sus observaciones en M. Weber, O. HINTZE era de la opinión de que la «formación de tipos» no sólo hace la comparación, sino que ella misma se basaba en la comparación, y que esto era así, incluso aunque lo visto como típico era «simultáneamente un fenómeno histórico individual y una fuerza motriz detrás del desarrollo general único de los tiempos recientes». Él ha de recibir el mérito por haber anclado firmemente el *principio estructural* en la bibliografía comparativa de las ciencias históricas. A diferencia de la abrumadora mayoría de otros autores, que no tienen tiempo (o sólo para polemizar) para las modernas posturas académicas a la crítica social que utiliza herramientas de pensamiento marxistas, HINTZE no se asusta de observar

«que todos los elementos relativos al intelecto, la civilización y la cultura están basados en la subestructura de las relaciones socioeconómicas, políticas y legales, y que ya están conectadas a esa subestructura en la estructura original» (16).

La mayoría de los autores que se interesan por la complejidad de los problemas comparativos en el estudio de la Historia, sienten no haber tomado en cuenta, en un sentido crítico, ciertas perspectivas indiscutibles de K. Marx, o mejor, del marxismo, debido a que han tenido ciertas reservas ideológicas. Siguen, en este respecto, por detrás de la postura de Otto HINTZE.

(15) WEILER, I.: *Op. cit.*, pp. 267 ff.

(16) BICHLER, R.: *Op. cit.*, p. 36; WEILER, I.: *Op. cit.*, p. 264.

Éste es el caso, incluso para la supuestamente abierta posición interpretativa de Reinhold BICHLER, cuando expresa su apoyo a un estudio crítico de la Historia, sin examinar los respectivos «intereses» y los «supuestos teóricos». Pero tanto él, como los representantes de las disciplinas históricas comparativas, que hemos citado, no proporcionan una respuesta clara a la cuestión de lo que todo esto significa realmente, de modo concreto, y qué consecuencias puede suponer, sobre todo, respecto a la cuestión especial del «conocimiento-otros intereses» de sus investigaciones.

IV

Para concluir, y a modo de resumen, intentaremos formular algunos de los más importantes *criterios de una disciplina comparativa*, independientemente de la esfera de conocimiento a la que pertenezca (para así valorar las ciencias históricas comparativas que hemos señalado contra esos criterios), podremos centrarnos en los siguientes puntos principales:

1. *Sobre el concepto de comparación*: Si es correcta la premisa de que la comparación es inherente a toda forma de pensamiento y de entendimiento, sería ideológico hablar de una ciencia comparada cada vez que la comparación aparezca es escena, en sentido no específico. Sólo cuando la comparación ha sido definida previamente y de una manera no ambigua, y eso requiere no sólo una definición más precisa, sino también más delimitada, podremos hablar de una disciplina comparativa de tal o cual clase (por ejemplo, como una comparación regional, los estudios de área, de BERENDAY y otros) (17).
2. *Sobre el método de comparación*: El hecho de que la comparación se dé en todas las ciencias no significa que exista en todas las ciencias un método de comparación uniformemente válido. Cualquier investigación científica que trabaje de una manera comparativa debe establecer previamente las cuestiones que ha de plantearse; la dirección de la investigación; el material que ha de usarse en la investigación, etc.; y bajo qué auspicios intenta poner en escena la comparación como herramienta de pensamiento (por ejemplo, como «experimento indirecto», al modo de DURKHEIM y otros) (18).

(17) BEREDAY, G. Z. F. (1961): *Theorie und Methoden der Vergleichenden Erziehungswissenschaft*, en BREZINKA, W. (Ed.): *Wetweite Erziehung*. (Festschrift für Friedrich Schneider), esp. pp. 145 ff.

(18) DURKHEIM, E. (1965): *Die Regeln der soziologischen Methode* («Les Regles de la méthode sociologique», 1895), KÖNIG, R. (Ed.) 2nd edn., p. 205.

3. *Sobre la materia de comparación:* Si no existiera un método comparativo generalmente válido, una ciencia comparativa se constituiría por razón de su materia. Todo lo que uno cree que es materia de comparación puede, por principio, ser comparado puesto que se ha comprobado la susceptibilidad de comparación de las materias. Bajo tales condiciones, no se puede ni siquiera plantear objeciones en la comparación, como las discutidas en la bibliografía de los físicos entre «la Torre Eiffel y un huevo de gallina» (19), siempre que la comparación tenga alguna utilidad. Una subdisciplina comparativa debe, sin embargo, determinar su materia en relación con la disciplina paterna. (Para la Educación Comparada, el autor ha introducido el concepto de «Estructuras de educación» transnacionales) (20).
4. *Sobre la intención de comparación:* Metafóricamente hablando, es posible no sólo comparar manzanas y peras entre sí, sino también coles y nabos. Pero la comparación científica, indudablemente, demanda la prueba de que tal ejemplo es racional. Si, por ejemplo, queremos determinar aquellas ocasiones en las que aparece el color «rojo», ciertamente podemos comparar «cerezas, peonías, sangre, carne roja y cangrejos cocidos» entre sí (21), pero dicha investigación no puede ser situada en un vacío. Debe producir un rédito tanto práctico, como teórico, para justificar la intención de proceder de esta manera y no de otra.
5. *Sobre las formas de comparación:* En aquellas ciencias en las que se practica la comparación, se presupone tácitamente que la palabra «comparación» siempre significa comparación *explícita*. Esto es, dos o más casos (por ejemplo, los derechos legales en varios sistemas políticos, el arte popular de varios grupos étnicos, la agricultura de zonas geográficas dispares) son observados con referencia específica a su comparabilidad; entonces se comprueba esta comparación y se interpretan los contenidos de la comparación. Al otro método, la comparación *implícita*, se le ha prestado menos atención hasta ahora. El principio es que en la investigación de un fenómeno particular (un sistema educativo, una forma de arte, una estructura económica, etc.; en otro tiempo o lugar) se acepta la postura objetiva y subjetiva del investigador, por así decirlo, como un elemento immanente en la comparación y, consecuentemente, debe ser reflejado. (Un ejemplo historiográfico de ello puede ser la iniciativa metodológica de BLOCH sobre «suggestions de recherches»).

(19) Citado por CZYCHOLL, R. (1971): *Vergleichende Wirtschaftspädagogik*, p. 175.

(20) FROESE, L. (1965): Bildungsstrukturen in Ost und West, in: LANGEVELD, M. J. et. al. (Eds.): *Paedagogica Europaea*, pp. 209 ff.

(21) CZYCHOLL, R.: *Op. cit.*, p. 174.

6. *Sobre el punto de referencia, o marco de referencia de la comparación:* El principio del que partimos es que los fenómenos de los tipos más variados, contradictorios, en realidad pueden hacerse materia de comparación, si existe una tercera cantidad según la cual se pueden agrupar las otras cantidades. Esa afirmación aclara que la cuestión del significado pertenece al complejo de problemas que rodean los *tertia comparationis*. Así, sólo cuando el *tertium* es parte de una investigación significativa (o sea, las materias no se están comparando de modo arbitrario), la comparación científica está justificada. La cuestión del «interés cognitivo» de la investigación pertenece a este contexto (HABERMAS y otros).